97-84100-15

Zuberbühler, Luis E.

Inversiones de capitales norteamericanos en el...

Buenos Aires

1930

97-84100-15
MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DIVISION

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD

308
Z
Box 368

Zuberbühler, Luis E

... Inversiones de capitales norteamericanos en el exterior, por Luis E. Zuberbühler ... Buenos Aires, Comp. imp. Arg., 1930.

12 p. 17½ cm. (Confederación argentina del comercio, de la industria y de la produccion, serie B, no. 7)

423880

ONLY ED

RESTRICTIONS ON USE: *Reproductions may not be made without permission from Columbia University Libraries.*

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 9:1 IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 5-27-97 INITIALS: RB

TRACKING # : 24623

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

Serie B — N.º 7

CONFEDERACIÓN ARGENTINA DEL COMERCIO,
DE LA INDUSTRIA Y DE LA PRODUCCIÓN

BOLSA DE COMERCIO — BUENOS AIRES

INVERSIONES
DE
CAPITALES NORTEAMERICANOS
EN EL EXTERIOR

POR

LUIS E. ZUBERBÜHLER

Presidente honorario de la C. A. C. I. P.
Ex-Presidente del Banco de la Nación Argentina
Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. etc.. etc.

308
Z
Box 368

BUENOS AIRES
Comp. Imp. Arg., S. A. - Alsina 2049

1930

Serie B — N.° 7

CONFEDERACIÓN ARGENTINA DEL COMERCIO,
DE LA INDUSTRIA Y DE LA PRODUCCION

BOLSA DE COMERCIO BUENOS AIRES

INVERSIONES
DE
CAPITALES NORTEAMERICANOS EN EL EXTERIOR

POR

LUIS E. ZUBERBÜHLER

Presidente honorario de la C. A. C. I. P.
Ex-Presidente del Banco de la Nación Argentina
Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, etc., etc.

BUENOS AIRES
Comp. Imp. Arg., S. A. - Alsina 2049

1930

CONFEDERACIÓN ARGENTINA DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA Y DE LA PRODUCCIÓN

SOCIEDADES CONFEDERADAS Y FECHA DE AFILIACION

Asociación Argentina Plantadores de Yerba Mate de Misiones (1929).
Asociación Comercial de Corrientes (1925).
Asociación Propietarios de Bienes Raíces (1923).
Bolsa de Cereales de Buenos Aires (1916).
Bolsa de Comercio de Córdoba (1927).
Bolsa de Comercio de Rosario (1916).
Bolsa de Comercio de Santa Fe (1916).
Bolsa de Comercio de Tucumán (1916).
Cámara Comercial e Industrial de Misiones (1929).
Cámara de Comercio de Buenos Aires (1916).
Cámara de Comercio de la Provincia de Buenos Aires (1916).
Cámara Gremial de Cereales (1916).
Cámara Gremial de Molineros (1917).
Centro Azucarero Nacional. (1924).
Centro Barraqueros de Frutos del País (1921).
Centro Comercial de Lanús (1926).
Centro Comercial de Río Cuarto (1927).
Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1916).
Centro Comercial, Industrial y Propietarios de Quilmes (1926).
Centro Comercio, Industria y Trabajo de Concordia (1924).
Centro de Cabotaje Argentino (1926).
Centro de Fomento del Comercio e Industrias de San Nicolás (1926).
Centro de la Industria Lechera (1925).

Hfe Mar. 27, 1933

Centro Martilleros de Hacienda y B. Raíces (1926).
Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos (1919).
Centro Propietarios de Córdoba (1916).
Centro U. Comercial e Industrial de Campana (1926).
Centro Unión Viajantes y Representantes del Comercio (1928).
Centro Vitivinícola Nacional (1923).
Corporación de Tened. de Títulos y Acciones (1926).
Federación Comerc. e Industrial de Pergamino (1926).
Federación Gremial del Comercio e Industrias de Rosario (1926).
Liga del Com. e Industrias de Tres Arroyos (1925).
Liga Nacional de Contribuyentes Territoriales (1926).
Mercado de Cereales a Término (1916).
Sociedad Rural Argentina (1916).
Sociedad Rural de Concordia (1917).
Sociedad Rural de Río Negro y Neuquén (1919).
Sociedad Unión Industrial de Santa Fe (1926).
Unión Comercial e Industrial de Mendoza (1924).

INVERSIONES DE CAPITALES NORTEAMERICANOS EN EL EXTERIOR

Su avance en el terreno económico

Las inversiones de capitales norteamericanos en el exterior se realizan en dos formas características: la una, efectuando empréstitos a gobiernos, y la otra, financiando empresas privadas.

Ambas formas han suscitado comentarios en los últimos años.

Los préstamos a los gobiernos se han llegado a considerar, en algunos casos, como un medio para preparar una posible influencia en la marcha política económica del país prestatario. A este respecto considero un tanto arriesgado formular incondicionalmente tal afirmación, pues recordando la historia de la

expansión económica de otros países, que desde tiempo atrás vienen proveyendo capitales, encontramos que, invariablemente, la influencia de dichas inversiones en el desenvolvimiento interno del país deudor ha estado en directa relación con el coeficiente democrático, cívico y de honestidad política.

Con respecto al temor que la influencia de la financiación de empresas para fines industriales pueda tener dentro del desarrollo económico de los respectivos países donde el capital norteamericano adquiere industrias, debemos reconocer que dichos recelos se manifiestan en los ambientes financieros tanto como en los del manejo técnico y del trabajo obrero. El recelo en los medios financieros se justifica ante la eventualidad de perder el gobierno económico; en los ambientes técnicos ante la amenaza de sentirse desplazados por la aplicación de sistemas que, dígase lo que se quiera, han hecho un éxito de la industria norteamericana y, en los círculos obreros, por la desconfianza que engendra la posibilidad de la aplicación de métodos que pueden redundar en la disminución de brazos.

El avance económico de Norteamérica es una de las consecuencias de la gran guerra, pues de deudor que antes era, actualmente

se le plantea el problema del empleo de sus riquezas; a su vez, los países europeos se han empobrecido, pasando a ser sus deudores. Necesitarían, para pagar sus deudas, colocar sus productos en Norteamérica, lo que sólo logran en pequeña escala debido a los aranceles proteccionistas de la Unión. Estas barreras y la perfección del maquinismo, estimulan un aumento en las industrias y, aunque el pueblo norteamericano, dado su gran poder adquisitivo, consume las 9/10 partes del total, existe un excedente que tratan de colocar en mercados exteriores, viéndose Europa forzada para hacer frente a sus deudas, a ir pasando acciones de sus empresas y fábricas a manos norteamericanas. Mas, es tal la riqueza de este poderoso país, que en la necesidad de buscar aplicaciones a sus capitales, no sólo aumenta cada vez más sus préstamos, sino que adquiere industrias y explotaciones de todo género en Europa y en el resto del mundo.

En los primeros años que siguieron a la paz, la obtención de recursos era mirada con general simpatía, y los alemanes, que de ellos tanta necesidad tenían, se felicitaban de la confianza dispensada por los banqueros de Wall-Street; pero de poco tiempo a esta parte, los aportes de sus capitales a empresas

industriales se van realizando en forma de adquirir, también, la dirección económica (contralor). Esto ha pasado con la fábrica de cerrajería alemana Damm y Ludwig, que depende ahora de la firma norteamericana Yale y Town; con la gran fábrica de lámparas eléctricas "Osram", de Berlín, en la cual participa la General Electric Company, pero es sobre todo muy sorprendente la casi absorción, por parte de Norteamérica, de la industria cinematográfica, pues no sólo asume la importación de sus cintas proporciones cada día mayores, ya que muchos competidores europeos han desaparecido, sino que grandes asociaciones han pasado a manos norteamericanas; así, por ejemplo, la Gaumont, en Francia, fué adquirida por la Metro Goldwin, habiendo también esta empresa, en unión con la Paramount, realizado un arreglo financiero con la tan nombrada U. F. A. alemana, que les permite el aprovechamiento de sus cinemas, como sucede ya, desde principios de 1928, con las empresas Phoebus y Emelka, que son de la First National. Pero además, el capital norteamericano ha fundado en distintas partes sociedades cinematográficas bajo el nombre nacional de los respectivos países en que funcionan.

En el gran renglón de automóviles y tractores la producción para el corriente año alcanzará en EE. UU. la fabulosa cifra de seis millones, y si bien es cierto que la duración media de cada máquina es muy corta, hay que tener presente que su empleo en Estados Unidos, alcanza ya a razón de un auto por cada cinco de sus habitantes. Necesita, pues, esta industria encontrar mayor salida a su producción y, no bastándole las grandes ventas que ha venido realizando en el resto de América y Australia, los fabricantes van aumentando sus cifras en los mercados europeos, a cuyo efecto han redoblado su propaganda, como pudo verse en el último Salón del Automóvil de París, e ingeniado diversas formas para lograr su propósito. La General Motors, que ya viene importando sus Cadillac, Lasalle, Buick, Chevrolet, etc., y que se había adueñado de la Vaux-hall Motors, ha realizado una gran operación con la tan célebre fábrica alemana Opel, que le permite asumir su manejo industrial y financiero.

Pero la que ha dado hasta hoy mayores pasos en Europa, es la empresa Ford con sus numerosas usinas de montaje y fabricación que le permiten aminorar o eludir los derechos de entrada. Estas usinas las posee ya, o

está por crearlas, en Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Italia, España, etc., para entregar al consumo, anualmente, cientos de miles de autos. Respecto a la fabricación de Ford en Alemania, está apoyada en este país mediante un convenio con el poderoso consorcio químico I. G. Farben Industrie A. G. que, a su vez, cuenta con la reciprocidad en los EE. UU.

A propósito de la I. G. Farben Industrie A. G. he recogido la versión que la Standard Oil ha concertado un arreglo con ella respecto a la compra o utilización del procedimiento primitivo "Bergius", perfeccionado, con su serie de patentes, invento para la producción de nafta sintética (o sea hidrocarburo líquido), utilizando carbón mineral combinado con hidrógeno. Esta adquisición por parte de la Standard Oil, si bien es una operación a la que nada podría observarse, si hubiera sido realizada para la aplicación industrial del procedimiento, resultaría perjudicial, entre otros, para nuestros vecinos los chilenos, si sólo sirviese para impedirles a ello la transformación en nafta del carbón que poseen abundantemente en Lota y Arauco, pues en la actualidad no existe otro procedimiento que pueda substituir al mencionado.

Refiriéndome a las inversiones de capitales norteamericanos que fiscalizan fuentes de riqueza en el extranjero, citaré a la Anglo-Chillian Consolidated, que es poseedora del 60 % de la producción salitrera y tiene a su merced el otro 40 %, pues es propietaria del procedimiento del invento Guggenhein, contra el cual no puede luchar la antigua forma de explotación minera. Mientras tanto, resulta casi imposible suplantarla por el nuevo procedimiento, pues sólo se le obtiene mediante el pago de una fuerte regalía y el gran desembolso que las nuevas instalaciones requieren.

Si bien las formas en que se van produciendo los aportes norteamericanos son realizadas de acuerdo a sus métodos, indiscutiblemente superiores, y que sus miras son colocar en la forma mejor y más segura sus excedentes de capitales, es innegable que hay motivos en Europa y también en Sudamérica para mirar con recelo los serios trastornos que a los actuales comercios e industrias les pudiera producir la implantación del alto salario norteamericano, medio que se insinúa para llegar a mejorar la situación económica de Europa, ya que con él los norteamericanos han logrado elevar su *standard* de vida.

Respecto a la independencia económica argentina, concluiré repitiendo el mismo vivo anhelo que expresé al regresar el año 1920 de EE. UU., admirado de la grandeza y preponderante situación a que han llegado, debido a sus relevantes condiciones de energía, aprovechamiento del tiempo, técnica e inventiva.

... "Nuestra más legítima aspiración debe ser que el argentino llegue a asumir el papel de gobierno que le corresponde en el comercio y en las industrias. Preocupémonos de la educación de nuestra juventud, de su instrucción práctica, de robustecer y mejorar sus aptitudes para aumentar el número de argentinos capaces y enérgicos, que sepan afrontar empresas de empuje y dar impulso a las valiosas explotaciones que ofrece nuestro dilatado y aun poco utilizado rico suelo.

"Debemos confiar en que sean capitales argentinos los que se arriesguen en explotaciones mineras, industriales, en la tan descuidada de la pesca, en empresas de transportes y de utilidad pública, etc., al igual que afrontaron con valentía el refinamiento rápido de nuestra hacienda; de este modo conservaremos la dirección y el gobierno de nuestras riquezas, más que todo sobre los minera-

les cuya necesidad ha demostrado la última guerra. Así nos quedarán como patrimonio nuestro los beneficios que resulten, sin pasarnos lo que está sucediendo en otras partes, donde valiosas minas explotadas por empresas extranjeras sólo dejan a la nación productora los pequeños salarios de sus obreros, ya que hasta los sueldos de los empleados corresponden al personal de la nacionalidad del capital que no siempre se radica definitivamente en el país."

Y ya que estamos aun a tiempo de hacerlo, es imperativo que los argentinos inviertan en proporción superior su capacidad, su energía y su fortuna en industrias nacionales, para que, siguiendo el ejemplo de los EE. UU., éstas les pertenezcan.

MSH 24623

END OF
TITLE